

## **El poder de las imágenes: Memoria histórica y acción política en la ciudad de Ferrol.**<sup>1</sup>

*José María Cardesín*

El 20 de Noviembre de 2000, veinticinco aniversario de la muerte de Francisco Franco, la estatua ecuestre levantada en su memoria en Ferrol (Galicia, NW. de España), la ciudad que le viera nacer, amanecía pintada de rosa. Pronto otras estatuas a él dedicadas, enclavadas en lugares prominentes de ciudades como Madrid o Melilla seguirían una suerte similar. El análisis de estos acontecimientos y de su repercusión mediática<sup>2</sup> me permitirá insertarlos en un triple debate más amplio: sobre los nuevos movimientos sociales y su conexión con los mass media;<sup>3</sup> sobre los “lugares de la memoria”, y su permanente reactualización con el paso del tiempo, en el particular contexto de las políticas de memoria del franquismo;<sup>4</sup> sobre la naturaleza del régimen franquista,<sup>5</sup> y el carácter de una transición democrática basada en una operación de olvido consciente.

### I.- Lugares de memoria.

---

<sup>1</sup> Sendas versiones previas de este artículo se han presentado como comunicación a *las III Journées de la Société Française d'Historie Urbaine* (Dijon, I/2002), y al *Seminario Internacional sobre Teoría y Práctica Política* (Murcia, XI/2001). Actualmente trabajo en la elaboración de esta y otras conferencias como textos multimedia interactivos, organizados en CD's autoejecutables y como páginas web.

<sup>2</sup> La investigación se nutre de una triple base empírica: entrevistas en profundidad a activistas y a personas del entorno de los acontecimientos aquí analizados; análisis exhaustivo de la prensa, sobre todo de *La Voz de Galicia*, *Diario de Ferrol* y *El País*, consultada día a día en sus ediciones en internet; y búsqueda en la web de páginas relacionadas con grupos franquistas y antifranquistas.

<sup>3</sup> M. Castells, *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza, 1989.

<sup>4</sup> R. Tranche & V. Sánchez-Biosca, *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra-Filmoteca Española, 2001.

<sup>5</sup> M. Pérez Ledesma, “Una dictadura ‘por la gracia de Dios’”, *Historia Social*, nº 20, 1994, pp. 173-193.

Todo grupo social cultiva cuidadosamente una memoria que, apoyándose en acontecimientos del pasado, realizando sobre ellos una selección cuidadosa, reinterpretándolos, actualizándolos, contribuye a delimitar en el presente el ámbito de lo posible. Controlar la reproducción de la memoria social adquiere así importancia estratégica, en el terreno por naturaleza “polémico” de las relaciones de poder.<sup>6</sup> Pero cómo se organiza esta memoria, tan limitada, frágil y perecedera como la propia naturaleza humana?<sup>7</sup> Cuales son sus soportes, los puntos de apoyo a los que el recuerdo consigue asirse a fin de no desvanecerse en el olvido?<sup>8</sup> Los científicos sociales somos herederos de los filósofos ilustrados y de aquellos humanistas que quedaron fascinados por las posibilidades que abrían la invención de la imprenta y la difusión de las habilidades de lecto-escritura al conjunto de la población:<sup>9</sup> cuando distinguimos entre “cultura oral” y “cultura escrita”, mostramos cierta tendencia a reservar la etiqueta de “racional” a aquel conocimiento que se estructura mediante el lenguaje verbal, y dentro de este a aquel que se transmite a través de la escritura.<sup>10</sup> Olvidamos así que la comunicación humana se organiza sobre los cinco sentidos, que la cultura es por esencia audiovisual, como lo son los discursos de poder.<sup>11</sup>

A lo largo de los últimos cinco siglos esta cultura audiovisual ha seguido siendo hegemónica en las vidas de la inmensa mayoría de la población. En el ámbito privado de las emociones; en el mundo público de la liturgia, donde la iglesia católica ha construido grandes escenografías sobre las que desarrollar

---

<sup>6</sup> E. Wolf, *Envisioning Power. Ideologies of dominance and crisis*, Berkeley, University of California Press, 1999.

<sup>7</sup> AA.VV, *Dossier Memoria y Olvido: ¿Cómo nacen y se borran los recuerdos?*, Mundo Científico-La Recherche, nº 227, 2001.

<sup>8</sup> M. Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Albin Michel (1925) 1994.

<sup>9</sup> E. Eisenstein, *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna Europea*, Madrid, Akal, 1994.

<sup>10</sup> J. Goody, *La lógica de la escritura y la organización de las sociedades*, Madrid, S.XXI, 1990.

<sup>11</sup> R. Iturra, “A oralidade e a escritura na construção do social”, *Estudios Migratorios*, nº 6, 1998, pp. 57-68.

elaborados rituales en los que imagen, sonido, olores, sabores y sensaciones táctiles pudieran integrarse. Paralelamente el poder secular, primero a lo largo del Barroco, más tarde encarnado en las monarquías ilustradas, finalmente con el advenimiento del estado nación, ha desarrollado en colaboración o rivalizando con la iglesia una liturgia propia basada en la cultura audiovisual; y al tiempo ha adquirido destreza en manipular el espacio público donde esa liturgia civil ha de desarrollarse.<sup>12</sup> Una tecnología de manipulación de las imágenes que organizan el acceso al recuerdo, que adquiere una de sus expresiones más notables en los regímenes totalitarios del S.XX. El mismo siglo en que la industria de la información y del ocio de masas, basada en las nuevas tecnologías de la fotografía, el cine, la televisión y finalmente el hipertexto transmitido a través de internet, han vuelto a encumbrar de manera oficial a la cultura audiovisual como soporte de memoria.<sup>13</sup>

Los sociólogos del conocimiento ya nos habían advertido a principios del siglo pasado de que la memoria social se organiza a través de políticas de recuerdo, que la inscriben en el espacio mediante la asignación de asideros materiales que permiten reordenar los acontecimientos y otorgarles significados concretos.<sup>14</sup> Más recientemente Pierre Nora en su obra fundacional sobre *Los lugares de memoria*,<sup>15</sup> ha estudiado el desarrollo de tales políticas en el contexto francés. La construcción del estado nación, frecuentemente frente a similares reivindicaciones nacionalistas por parte de grupos periféricos; la necesidad de

---

<sup>12</sup> Para un ejemplo actual, ver P. Marcuse, "Reflections on Berlin: The meaning of construction and the construction of meaning", *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 22, nº 2, 1998, pp. 331-338.

<sup>13</sup> M. Castells, "La cultura de la virtualidad real: la integración de la comunicación electrónica, el fin de la audiencia de masas y el desarrollo de las redes interactivas", en *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. 1: *La sociedad red*, Madrid, Alianza, (1996) 1999, pp. 359-408.

<sup>14</sup> M. Halbwachs, *La topographie légendaire des Évangiles*, Paris, PUF, 1991.

<sup>15</sup> P. Nora, *Les lieux de mémoire. I.- République. II: La Nation. III: Les Français*, Paris, Gallimard, 1984-1993.

gestionar la cuestión social en las grandes concentraciones urbanas que nacen al calor del capitalismo industrial... juegan a favor de convertir las ciudades a finales del S.XIX en grandes receptáculos de memoria, privilegiando ciertos escenarios donde se desarrollan complejos programas iconográficos.<sup>16</sup> Michonneau,<sup>17</sup> en su estudio sobre las políticas de memoria en Barcelona a finales del S.XIX ha constatado cómo concurren en la formulación de tales programas una pluralidad de actores, y hasta qué punto son volátiles los significados que allí se exponen.

Sträter<sup>18</sup> abunda en la cuestión a partir de un estudio de caso, el monumento levantado en 1888 en Kyffhäuser, en honor del emperador Guillermo de Alemania. El propio lugar donde se ubica el monumento le otorgaba un significado especial en el contexto de la unificación alemana liderada por Prusia: la montaña de Kyffhäuser, en cuyo seno, según la leyenda medieval, el desaparecido emperador Federico aguardaba por la restauración del Imperio Germánico. Al igual que con ese contexto se relacionaban los promotores del monumento, las asociaciones nacionales de combatientes que buscaban reforzar su cohesión interna y manifestar su oposición al ascenso de los partidos obreros. Pero el estudio también muestra cómo en circunstancias políticas cambiantes se produce un constante proceso de reasignación de significados: el periodo de entreguerras, la RDA, la reunificación alemana después de la Caída del Muro, generan nuevos contextos, actores y políticas encaminadas a reasignar significados a un ¿mismo? monumento.

---

<sup>16</sup> Por contraste, véase el desarrollo de tales programas iconográficos en España, y su posible relación con las limitaciones que presentó el proceso de nacionalización dirigido desde el aparato estatal. Ver J. Álvarez Junco, “El nacionalismo español: las insuficiencias en la acción estatal”, en *La construcción imaginaria de las identidades nacionales*, monográfico nº 40 de *Historia Social*, 2001, pp. 29-52.

<sup>17</sup> S. Michonneau, “Políticas de memoria en Barcelona al final del siglo XIX”, en A.M. García Rovira (ed.): *España ¿Nación de naciones?*, Madrid, Ayer, nº 35, 1999, pp. 101-120.

<sup>18</sup> J Sträter, “El recuerdo histórico y la construcción de significados políticos. El monumento al emperador Guillermo en la montaña de Kyffhäuser”, *Historia y Política*, nº 1, 1999, pp. 83-106.

Desde los años 40 toda una corriente de la antropología anglosajona se ha especializado en la metodología de los “trouble case studies”, los estudios de caso a partir de situaciones de crisis: aquellas en que una eventualidad inesperada contribuye a sacar a la luz las contradicciones inherentes a cualquier sistema social; cuando los distintos actores implicados exponen y debaten públicamente posiciones encontradas. Mucha agua ha caído desde que Max Gluckman<sup>19</sup> plantara el hito fundacional de esta corriente, con su estudio consagrado a los eventos que rodearon la inauguración de un puente en tierras de la actual Zambia.<sup>20</sup> Lo que ahora planteo es un estudio de caso sobre una situación de crisis, pero de un cariz algo distinto.

## II.- Un happening pictórico.

*“En Ferrol, cuna de Franco, ha aparecido estos días la estatua ecuestre del que fuera Caudillo pintada de rosa. Este Franco rosa me parece a mí más destructivo, por irónico, que el Franco explotado de los anarquistas o el Franco manuscrito e insultado de los políticos callejeros. No hay género más educado y destructivo que la ironía. Tienen razón los ironistas de Ferrol. Franco ya no se merece ni siquiera un cabreo o una pasada negra. Le va más, a su cursilería siniestra, una pasada rosa. El rosa es la sonrisa de los colores... Tras una semana de franquismo acérrimo, a favor o en contra, el antifranquismo sonriente,*

---

<sup>19</sup> M. Gluckman, “An analysis of a social situation in Modern Zululand”, *African Studies*, 14, 1940, pp. 1-30 y 147-174.

<sup>20</sup> Yo mismo he publicado recientemente algunos trabajos dedicados a analizar una catástrofe marítima: cuando una plataforma petrolífera en construcción en unos astilleros rompió amarras, e impulsada por fuertes vientos fue a estrellarse contra un puente, generando el colapso del sistema de comunicaciones de la comarca de Ferrol. Ver J.M. Cardesín, “Redes flexibles y redes rígidas: urbanización, producción y transporte en la Galicia litoral”, en B. Ruiz & J.M. Cardesín (coords.), *Antropología Hoy: Teorías, técnicas y tácticas*. Monográfico nº 19 de *Areas. Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Murcia-Caja Murcia, 1999, pp. 117-135.

*escéptico, de unos gamberros hijos de Matisse y de Voltaire. No parecen ni españoles.”*<sup>21</sup>

La crónica del escritor Francisco Umbral en el Diario *El Mundo*, glosaba la acción emprendida por un grupo de activistas pertenecientes a una hasta entonces desconocida *Asamblea Popular do Noroeste*, que el 19 de noviembre del año 2000 se habían encaramado a la estatua ecuestre de Francisco Franco, que preside la “Plaza de España” en Ferrol, para pintarla de color rosa. Al día siguiente 20 de noviembre, 25 aniversario de su muerte, la noticia recibía una amplia cobertura mediática, ocupando telediarios y portadas de la prensa española y extranjera, la mayoría de los cuales abordaban la noticia con humor cuando no con abierta simpatía. Un reducidísimo grupo de personas, echando mano de una gran economía de medios, conseguía así un enorme impacto en los medios de comunicación y a través de ellos en la opinión pública. Si además tenemos en cuenta que la acción se realizó a plena luz del día ante la pasividad de las fuerzas de orden público, contamos con datos suficientes para anticipar que detrás de esto se esconde algo más que una buena historia.

Porque ni los miembros de la Asamblea Popular do Noroeste eran “*unos gamberros hijos de Matisse y de Voltaire*”, ni su happening pictórico se deslindaba totalmente del “*Franco explotado de los anarquistas*”, por utilizar las dos expresiones de Francisco Umbral. Las acciones contra la estatua ecuestre de Franco en Ferrol se encuadran dentro de la historia de la fracción radical del nacionalismo gallego, y muestran su evolución a lo largo de los últimos quince años. El 21 de julio de 1987 la policía desactivaba un artefacto explosivo colocado en la estatua de Franco. Era esta la primera acción del *Exército Guerrilheiro do*

---

<sup>21</sup> F. Umbral, “Franco rosa”, Diario *El Mundo*, 23/XI/2000.

*Pobo Galego Ceibe* –el “Ejército Guerrillero del Pueblo Gallego Libre”–, un grupo terrorista que surgió al calor de ciertos grupos independentistas, y dentro del contexto más amplio del auge por aquellos años de las acciones terroristas de ETA y de los GRAPO. Pero el Exército Guerrilheiro no llegó a consolidarse: menos de dos años después, y tras una serie de atentados con explosivos, su dirección y gran parte de sus activistas estaban entre rejas. Una de sus últimas acciones destacadas sería un segundo atentado contra la estatua de Franco, el 8/VIII/1988, que esta vez sí hizo explosión, dejándola intacta pero rompiendo los cristales de las ventanas que daban a la plaza. En 1990 el Exército Guerrilheiro estaba desarticulado.

El fracaso de la única tentativa seria de organizar un grupo terrorista de signo nacionalista en Galicia tuvo algo que ver con la escasa cualificación de sus integrantes. Pero fue sobre todo resultado de la falta de cobertura política con que contaron los Guerrilheiros. Por aquellos años el Bloque Nacionalista Gallego iniciaba la “larga marcha” que le llevaría a convertirse en coalición englobante de la práctica totalidad de los grupos nacionalistas gallegos, y segunda fuerza política en el Parlamento gallego, en las elecciones de 1997: una transformación que se vio acompañada de un esfuerzo de moderación en programa y formas de acción, y en concreto en un desmarque nítido de lo que entonces aún muchos denominaban “lucha armada”. Paralelamente a este proceso, el Bloque Nacionalista Gallego procedía a expulsar de su seno a pequeños grupos radicales. A partir de 1998 se intensificaban los esfuerzos de coordinación entre tres de estos grupos: *Frente Popular Galega*, la *Asamblea da Mocidade Independentista*, y *Primeira Linha*. Compartían una orientación ideológica (el marxismo leninismo), un análisis de Galicia como colonia sometida por “fuerzas de ocupación” (sic), y un proyecto político, el independentismo. Si formal o informalmente habían mantenido en el

pasado contactos con otros grupos que optaron por la violencia terrorista, y una de sus señas de identidad eran los comités de apoyo a los militantes encarcelados, en los últimos años la “violencia terrorista” parecía haber desaparecido de su agenda.

En 1998, y como parte de este proceso de confluencia, los mencionados tres grupos procedían a impulsar la creación de comités locales. En Ferrol esta dinámica se centró en torno a dos reivindicaciones: el derribo de la muralla que separa las instalaciones militares del resto de la ciudad, ahogando su articulación interna; y la retirada de los símbolos procedentes del régimen franquista. Dos años después, en agosto del 2000, los dos primeros colectivos (*Frente Popular Galega* y *Asamblea da Mocidade Independentista*) lograban acercar objetivos y retomaban la dinámica de creación de comités comarcales, en torno a ciudades como Santiago, Pontevedra o Ferrol. La *Asamblea Popular do Noroeste*,<sup>22</sup> es la organización comarcal del Noroeste de Galicia, la comarca de A Coruña-Ferrol. Constituida formalmente en la segunda semana de noviembre, retomaba la campaña contra los símbolos franquistas: pocos días después varios de sus miembros procedían a pintar la estatua ecuestre de Franco.

La acción venía a producirse en un contexto de oportunidad favorable. Aquel 20 de noviembre se cumplían 25 años de su muerte, y tanto en el medio académico como en el conjunto de los mass media españoles venía celebrándose en los últimos meses un debate en torno al régimen franquista, y al carácter, rupturista o pactado, de la Transición a la democracia. Aquel mismo verano un conjunto de historiadores convocados por la Universidad Menéndez y Pelayo en Santander llamaban la atención sobre la permanencia de una estatua ecuestre de Franco enclavada frente al ayuntamiento de la ciudad, y de manera más amplia la



pervivencia de numerosos dignatarios o efemérides de la Guerra Civil y del Franquismo en el callejero urbano.<sup>23</sup> Pocos meses después, y coincidiendo con este 25 aniversario, Televisión Española emitía un documental *–La sombra del Caudillo–* donde se documentaba la omnipresencia de monumentos, símbolos y toponimia franquista a lo largo de toda la geografía española. Entre ellos destacaban un rosario de estatuas ecuestres de Franco, erigidas en ciudades como Ferrol, Santander, Madrid, Zaragoza, Barcelona o Valencia. Levantadas en los primeros años 60, como sólido recordatorio de una dictadura que vivía sus años más prósperos, tras la muerte de Franco los debates sobre su eliminación habían provocado fuertes controversias en las primeras corporaciones municipales democráticas: apenas el ayuntamiento de Valencia se decidió a retirarla, en tanto el de Barcelona, aún manteniéndola en el Museo Militar de la Ciudad, la trasladaba a una sala más discreta.

¿Constituían estos monumentos un patrimonio artístico más o menos descontextualizado que sería merecedor de respeto y protección? ¿O por el contrario se constituían en “lugares de memoria” de la dictadura, elementos de identidad de las escasas fuerzas que reivindican abiertamente la herencia del régimen anterior? Una posible respuesta la proporcionaba un grupo de militantes de extrema derecha pertenecientes a *Acción Juvenil Española*, que acudieron a retratarse el 18 de julio del 2000 ante la estatua de Franco que sobrevive frente al ayuntamiento de Santander, y acto seguido procedieron a colgar la foto en una

---

<sup>22</sup> Para más información sobre esta agrupación y su entorno, ver <http://www.galiza-livre.org/nos-uptrasancos>. Aquí se puede consultar un amplio dossier de comunicados, así como descargar un pequeño dossier fotográfico sobre la acción pictórica.

<sup>23</sup> Ver “El pisapapeles cántabro. Todo lo que no verás en las guías turísticas de Cantabria”, <http://www.terra.es/personal6/cantabriam/pisapapeles/callejero>

página web en internet.<sup>24</sup> De análoga manera a como en Ferrol, cada 20 de noviembre, la estatua ecuestre de Franco convocaba a grupos de extrema derecha, que realizaban un acto de ofrenda floral, y a grupos antifranquistas, que respondían a este acto con pintadas.<sup>25</sup>

En torno al 25 aniversario de la muerte de Franco se había ido generando pues un debate que constituía una magnífica caja de resonancia para actos reivindicativos como el que se preparaba en Ferrol. Pero este factor se veía contrapesado por otra coyuntura diferente, ligada esta vez a la situación del País Vasco. La reciente ruptura de la tregua por parte de ETA, con la reanudación de los atentados terroristas, había sensibilizado a los mass media y a la opinión pública, predisponiéndola de principio en contra de cualquier tipo de acción reivindicativa que pudiera asociarse remotamente al ideario independentista o a la violencia callejera. Es en este segundo contexto que la opción de pintar la estatua se reveló particularmente acertada, evitando que la nueva acción se viera asociada a anteriores atentados.

El activismo pictórico enlazaba de otro lado con lo que viene siendo característico de las acciones pacíficas de diversos grupos antiglobalización, que buscan atraer la atención de los medios de comunicación también mundializados. Como ya subrayara Mijail Bajtin <sup>26</sup> en su análisis del mundo Rabelesiano, el humor y la irreverencia calculada pueden ser, en manos de la cultura popular tanto o más eficaces que discursos políticos cuidadosamente estructurados.

Clave y medida del éxito de la acción pictórica contra la estatua de Franco en Ferrol fue la amplia cobertura mediática que recibió. Cadenas de televisión

---

<sup>24</sup> “Últimas noticias: Julio 1999”, en *Ajencia Patriótica de Noticias*, <http://www.ctv.es/USERS/AJE/julio>

<sup>25</sup> Para el contexto de la Rusia pos-soviética ver C.S. Ingerflom & T. Kondrátieva, “Por qué debate Rusia en torno al cuerpo de Lenin?”, *Prohistoria*, nº 3, 1999, pp. 81-110.

nacionales, como Tele 5 y Antena 3, o extranjeras, como una cadena de televisión alemana, le dedicaron espacio en sus telediarios, en tanto la noticia ocupaba numerosas portadas de prensa nacional y extranjera. La capacidad de que gozan los mass media en la actualidad para marcar la agenda política, jugando sobre la opinión pública, es una de las razones de que los nuevos movimientos sociales se marquen como objetivo llamar su atención mediante acciones puntuales y dotadas de alto contenido simbólico. Pero en este caso resulta llamativa la manera en que los activistas supieron aunar imaginación y pragmatismo, para paliar las carencias derivadas de su escaso peso institucional como fuerza política, lo que limitaba sus vínculos formales con los medios de comunicación. Un miembro de la permanente de la *Asamblea Popular do Noroeste* supo activar las relaciones personales que mantenía con personas que trabajaban en una empresa que realiza habitualmente tareas de documentación para Tele5. Cuando la mañana del día 19 los activistas se dirigieron a pintar la estatua, se encontraron con una pequeña multitud de fotógrafos y periodistas esperándoles, dispuestos a registrar el evento en directo.

El éxito de la acción fue tan sobresaliente que a lo largo del primer semestre del 2001 otros grupos de izquierda extraparlamentaria se han dedicado a seguir su ejemplo. En Melilla un autodenominado *Grupo de Graffiti Antifranquista* recorría el casco urbano pintando los monumentos franquistas de color malva. En Madrid, varios miembros de Izquierda Castellana procedían el 20 de Mayo del 2001 a pintar de rojo la estatua ecuestre de Franco, enclavada en los Nuevos Ministerios al borde del Paseo de la Castellana.<sup>27</sup> Este último caso arroja nueva luz sobre las posibilidades y limitaciones con que cuentan ese tipo de estrategias: las dificultades con que contaron para recabar atención de los mass media, fuera de un

---

<sup>26</sup> M. Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Madrid, Alianza, 1987.

<sup>27</sup> “Acto contra la estatua de Franco”, en *Izquierda Castellana*, <http://www.nodo50.org/izca>

contexto de oportunidad como el que supuso el 20 de Noviembre del 2000; el campo de juego con que cuenta de partida la organización protagonista del evento, en este caso una *Izquierda Castellana* que carece de espacio político y de relevancia en una capital de cuatro millones de habitantes; y sobre todo el hándicap de contar con un contexto político local mucho menos favorable.

Este último factor parece decisivo a la hora de evaluar las razones del éxito de la acción de Ferrol: una situación política local favorable, lo que explica la impunidad en que actuaron los activistas, que pudieron demorarse pintando ante la mirada de unos bomberos y de una policía municipal que no llegaron a intervenir. Esa pasividad tiene que ver con el acceso al poder municipal un año antes de un gobierno de coalición entre el Bloque Nacionalista Galego y el Partido Socialista Obrero Español. Este equipo de gobierno acababa de convocar un concurso de ideas para un proyecto de remodelación de la Plaza de España, basado en la construcción de un parking subterráneo, y que, se sobreentendía, implicaría la retirada de la estatua. Se intentaba así solucionar un problema político, erradicando un símbolo del franquismo que caracteriza a la ciudad de cara al exterior y que es motivo de división entre las fuerzas políticas y los ciudadanos: una encuesta realizada por el diario *La Voz de Galicia* a finales de noviembre del 2000 retrataba a la población de la ciudad dividida casi al 50% en torno a la cuestión.

De hecho la acción contra la estatua de Franco vino a crear escuela. En la vecina ciudad de A Coruña, la estatua del general Millan Astray, compañero de armas de Franco y fundador de la Legión, aparecía poco después pintada de rosa. Le siguieron operaciones nocturnas y apresuradas para arrojar pintura, en Ferrol, contra diversos monumentos conmemorativos del franquismo, en particular contra

la placa conmemorativa en memoria del dictador adosada a la fachada de su casa natal. Desde el arco ideológico opuesto, y en el mismo Ferrol, la madrugada del 26 de noviembre del 2000 unos desconocidos arrojaban pintura azul contra la estatua en honor de Pablo Iglesias, monumento erigido en el antiguo barrio de Esteiro, donde naciera el fundador del Partido Socialista Obrero Español, y muy cerca de la sede local del partido.

En cualquier caso toda esta dinámica pictórica fue recibida desde la coalición de gobierno municipal ferrolana con creciente desagrado. Numerosas voces dentro de ella comenzaron a acusar de irresponsabilidad a los activistas que la habían desencadenado, pintando por primera vez la estatua del dictador. Voces que al tiempo ponderaban soluciones como la que ya estaba en marcha, de retirarla so pretexto de una reforma urbanística más amplia. Entre tanto, y tras dos meses en que la polémica se fue disolviendo, la corporación municipal encargaba a una empresa de limpieza el adecentamiento del monumento.

Es el momento pues de plantear nuestra propia política de memoria, en lo que respecta a la ciudad de Ferrol. Y destacaremos tres cuestiones: el peso histórico de la Armada en la configuración urbanística de una ciudad segregada; las consecuencias de la remodelación urbana bajo el impacto de las políticas franquistas; finalmente, las contradicciones que subyacen a la situación política local en la actualidad.

### III.- Historias de Ferrol.

Después de la firma del Tratado de Utrecht en 1713, la nueva dinastía de los Borbones recién implantada en España decidió reorganizar la Marina de Guerra, dada la necesidad de defender el amplio litoral peninsular y las colonias americanas,

así como de tutelar el comercio con América. La ría de Ferrol reunía ventajas decisivas, derivadas de su situación estratégica en relación con el tráfico marítimo así como por las propias condiciones del estuario. De ahí la decisión de fundar una nueva ciudad, que será nombrada en 1726 capital del Departamento Marítimo del Norte, y donde se van a localizar una base naval y astilleros para la marina de guerra. Por el contrario la posición excéntrica y periférica de la ciudad, en el seno de una ría de costas muy recortadas, no favorece las comunicaciones por tierra, ni el desarrollo de un conjunto de actividades económicas diversificadas. De ahí que a lo largo de los S.XVIII-XX la ciudad va a experimentar fases de auge o decadencia según la coyuntura económica y política favorezca a la marina de guerra y a los astilleros:<sup>28</sup> expansión en la segunda mitad del S.XVIII, pareja a la del comercio colonial y a los programas navales de los reinados de Fernando VI y Carlos III; parálisis en la primera mitad del S. XIX, al compás de la pérdida de la mayor parte de las colonias americanas y del marasmo general en que se hunde el estado; nueva expansión en el tercer cuarto del S.XIX, coincidiendo con el crecimiento económico y la reconstrucción del estado bajo la monarquía isabelina; hundimiento en el último cuarto de siglo, dada la incapacidad de la industria naval para seguir el ritmo de cambio tecnológico y la reorganización del trabajo que implica la nueva navegación de vapor con casco de acero.

A finales del S.XVIII Ferrol era ya la ciudad más importante de Galicia, con más de 25.000 habitantes, y no volverá a superar esa cifra hasta principios del S.XX. La ciudad cuenta con una estructura social muy polarizada, que se traduce en una segregación espacial. La maestranza, los obreros de los astilleros, residirán en el barrio periférico de Esteiro. Más hacia el centro la Magdalena, el nuevo

---

<sup>28</sup> M. Santalla, *La familia obrera, Ferrol 1750-1936*, Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 1995.

barrio planificado y monumental, será patrimonio de los oficiales de la marina de guerra y la burguesía comercial.

Fruto de la casualidad, pero al tiempo excelente metáfora de esta ciudad segregada, es que en el barrio de Esteiro viniera a nacer en 1850 Pablo Iglesias, fundador del PSOE. Mientras que en 1892 nacía en una casa del barrio de La Magdalena, Francisco Franco, en el seno de una familia de oficiales de la Marina de Guerra. Este último acontecimiento vino a adquirir un significado especial cuando la guerra civil española permite al general Franco autopromoverse a la jefatura del estado. En 1938, y coincidiendo con la visita a Ferrol del ministro del Interior Ramón Serrano Suñer (cuñado de Franco) se produce una gran concentración ante el edificio de Capitanía. El motivo, la petición aprobada de forma unánime por la corporación municipal de que la ciudad modifique su nombre, pasando a llamarse “Ferrol del Caudillo”. Muy pronto el Consejo de Ministros le dará curso legal.

La octavilla repartida con motivo de la visita del ministro Serrano Suñer es toda una exposición de motivos:

*“Ferrol cuna del gran Salvador de España espera con gran entusiasmo la hora de que su pueblo figure con el nombre de ‘El Ferrol del Caudillo’.*

*Nuestra inquebrantable adhesión al Caudillo se fortalece con vuestra visita a la ciudad natal de Franco ¡Arriba España!*

*La ciudad de El Ferrol, madre fecunda de los navíos del nuevo Imperio, os saluda. Dios. España. Franco.*

*Ferrol dio a España todo lo más que podía dar: El Caudillo”.*<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Cuadernos de Ferrol Análisis: *A guerra en Ferrol*, Club de Prensa de Ferrol, 1999, p. 42.

Por las mismas fechas un grupo de prohombres bien conectados con el mundo de los negocios de la ciudad de A Coruña, se plantean recurrir a ese poder personal de Franco. Para ello organizarán a través de la Diputación provincial una suscripción popular obligatoria. Con los fondos así recaudados la Diputación adquirirá el Pazo de Meirás, a medio camino entre las ciudades de A Coruña y Ferrol, y acto seguido se lo entregará como regalo a Franco. Desde entonces y hasta su muerte, pasará en el Pazo buena parte de sus vacaciones estivales. La vinculación personal de Franco a la comarca tiene profundos efectos. Dada la inexistencia de Parlamento, partidos políticos o debate público, el Consejo de Ministros concentra formalmente los poderes, sobre todo desde que la Ley de Régimen Jurídico de la Administración del Estado de 1957 lo erigió en institución que “*irradia actos administrativos a todo el conjunto del Estado*”.<sup>30</sup> Bien es verdad que en la práctica el dictador consideraba al Consejo su “Parlamento de bolsillo”, pero ello no quita para que la institución desempeñara importantes funciones consultivas. Además cada ministro gozaba de considerable autonomía de funcionamiento dentro del marco exclusivo de sus competencias, y por tanto de tomar decisiones dentro de su ministerio, a imagen y semejanza del jefe del Estado.

Siguiendo a Franco, una pléyade de miembros del gobierno y de las élites nacionales pasarán parte de sus vacaciones estivales en As Mariñas: incluso se llegarán a desarrollar ciertos consejos de ministros decisivos en Meirás. De este modo todos los veranos las élites locales contaban con la posibilidad de acercarse al pazo de Meirás para demandar el favor del jefe del estado o de las personalidades que le rodeaban. Esto será decisivo para la obtención de inversiones públicas

---

<sup>30</sup> D. López Garrido, “Franco y su Consejo de Ministros”, Diario *El País*, 4/XII, 1992, p. 17.



destinadas al establecimiento de industrias o a la construcción de una red de infraestructuras de comunicación en la comarca. De otro lado el aparato de propaganda del régimen podía contar así con una provisión abundante de inauguraciones oficiales que se podían hacer coincidir con las vacaciones estivales de Franco, proveyendo así a los medios de comunicación de abundante información gráfica.

Tras la guerra civil, y en un contexto de pobreza y desarticulación de los intercambios comerciales, sobrevivía en Ferrol una industria naval protegida por el paraguas de la titularidad pública o de los encargos del Estado: las empresas de Bazán y Astano. Bazán, enclavada en plena zona portuaria de Ferrol, estaba especializada en proveer a la Armada. Astano nace en 1941 en el vecino ayuntamiento de Fene, siendo su principal cliente la marina civil, y experimenta una rápida expansión, sobre todo desde 1962, cuando el Primer Plan de Desarrollo otorgue atención preferencial a la ciudad de Ferrol. Mientras el conjunto de la industria naval llega a emplear a más de 20.000 obreros, la ciudad ve duplicar su población, pasando de 35.000 habitantes en 1935, a 77.000 en 1950.<sup>31</sup>

Más de la mitad de ese incremento, sin embargo, se correspondía con la población del vecino ayuntamiento de Serantes, incorporado al de Ferrol en el año 1940. Contando por primera vez en su historia con un extenso término municipal, la ciudad se decide a desbordar sus murallas, experimentando una remodelación importante. Carente el ayuntamiento de instrumento legal que le permitiera acometer la ordenación de este proceso de crecimiento, las directrices generales vendrán marcadas por el “Proyecto de Reforma Interior y Ensanche de la Población” de Santiago Rey Pedreira, presentado apenas acabada la guerra, en

---

<sup>31</sup> E. Clemente, *Desarrollo urbano y crisis social en Ferrol*, Santiago de Compostela, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1984.

1940, y que se basa en tres grandes actuaciones.<sup>32</sup> El plan se articula en torno a la antigua “Carretera de Castilla”, principal vía de entrada a la ciudad, rebautizada ahora como “Avenida del Generalísimo”, y reconvertida idealmente en gran avenida triunfal rodeada de edificios monumentales, siguiendo la estética acuñada por Albert Speer para la Alemania nazi. Flanqueando la Avenida, e inmediatamente extramuros de la ciudad antigua se ubicará a lo largo de los años 40 la solución que los teóricos falangistas proponían al problema de la vivienda obrera: el nuevo barrio de Recemil, una promoción pública de un millar de viviendas destinadas al proletariado industrial. La conexión entre la avenida y la ciudad antigua –concretamente el Barrio de la Magdalena- se resuelve mediante una gran plaza circular, la “Plaza de España”, que se concibe ya desde el proyecto original organizada en torno a un monumento a Franco.<sup>33</sup>

Excediendo ampliamente las necesidades inmediatas y las posibilidades financieras de la ciudad, la plaza no se inaugura hasta 1953. En torno a ella se van erigiendo hasta finales de los años 50 un conjunto de edificios de arquitectura grandilocuente, destinados a sedes institucionales (el Banco de España, el Instituto de la Seguridad Social) y a viviendas para los oficiales de la Marina de Guerra y del Ejército de Tierra, y para los ejecutivos de los astilleros. De esta manera se reproduce en términos espaciales aquella segregación social que caracterizara al antiguo Ferrol: de un lado la ciudad de la Marina y la burguesía, encarnada en las viviendas en torno a la Plaza de España; de otro lado la ciudad del proletariado, en el contiguo barrio de Recemil; y, actuando como mediador, en el centro, la estatua de Franco.

---

<sup>32</sup> Aunque nunca llegará a tener vigencia legal. El primer Plan General de Ordenación Urbana se aprobará en 1961.

<sup>33</sup> B. Castelo, “A la manera de epílogo: 1936-1940. La involución urbanística”, *Ferrol: Morfología urbana y arquitectura civil, 1900-1940*, Universidade da Coruña, 2000, pp. 483-500.

Desde sus inicios la dictadura había emprendido la labor de apoderarse simbólicamente del espacio público, a través de tareas urbanísticas, la construcción de monumentos, la modificación del callejero urbano y la organización de rituales que se encadenaban en ciclos conmemorativos anuales, que festejaban a sus héroes e hitos fundacionales.<sup>34</sup> En Ferrol será en el Barrio de la Magdalena donde se centren las tareas de remodelación simbólica de los espacios públicos más importantes.<sup>35</sup> El 18 de Julio de 1940, “Aniversario del Alzamiento Nacional”, se inaugura una “Cruz de los Caídos” en la Plaza de Amboage. A un extremo de la Alameda, frente a las puertas del Arsenal militar el propio Franco inaugurará en 1949 un “Monumento a los ferrolanos muertos en las campañas de Africa”.<sup>36</sup> Finalmente el espacio público más destacado, la Plaza de Armas se remodela en su conjunto cuando se erige en 1953 un monumental –y desproporcionado- Palacio Municipal, remedo del recién inaugurado Ministerio del Aire de Madrid.

Pero el régimen se iba vaciando de ideología, renunciando primero al fascismo cuando comenzaba a apuntarse la derrota de la Alemania nazi, y arrumbando progresivamente el falangismo en favor de la tecnocracia desarrollista.<sup>37</sup> Cuando, después de veinte años de trabajos, se inaugure en 1959 uno de los grandes lugares de la memoria de la dictadura, el “Valle de los Caídos”, los tiempos de la estética falangista ya han pasado. Y el culto a la personalidad de Franco, cuidadosamente elaborado desde los inicios, pasa a convertirse en uno de los escasos elementos que unificaban a las diversas familias de un régimen que

---

<sup>34</sup> R. Tranche & V. Sánchez-Biosca, *NO-DO...*

<sup>35</sup> B. Castelo, “A expansión urbana: O Ferrol *del Caudillo*” y “Desenvolvemento e crise: Ferrol do 1975 ó 2000”, en J.R. Soraluze & X. Fernández (dirs.): *Arquitecturas da provincia da Coruña*. Vol. XIV: *Ferrol*, A Coruña, Diputación Provincial, 2001, pp. 204-235 y 246-280.

<sup>36</sup> La idea de erigir ese monumento la había lanzado el propio general Franco en el curso de un homenaje que el Casino ferrolano le había rendido en 1926.

pasaba a denominarse, simplemente, “franquista”.<sup>38</sup> Es precisamente entonces cuando comienzan a erigirse en honor de Franco, y en ciudades tan importantes como Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza o Santander, un conjunto de estatuas ecuestres: ese cliché iconográfico acuñado por los emperadores romanos, rescatado por los condottieri del Renacimiento italiano, popularizado por los monarcas absolutos del Barroco, vulgarizado en la España de la Restauración en homenaje a generales liberales y a héroes legendarios varios. El nuevo repertorio de estatuas ecuestres sigue un patrón muy similar, y parecen inspirarse en la fotografía que ocupó una portada del diario *ABC* en 1945 retratándole mientras pasaba revista a las tropas con motivo del “Desfile de la Victoria”.

---

<sup>37</sup> A. Cirici, *La estética del franquismo*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977.

<sup>38</sup> F. García de Cortázar, *Fotobiografía de Franco. Una vida en imágenes*, Barcelona, Planeta, 2000.

La primera estatua se levanta en Madrid un 18 de Julio, “Día del Alzamiento Nacional”: estamos en 1959, coincidiendo con las celebraciones del XX Aniversario del final de la guerra civil. Desde 1963 otra estatua similar presidirá en Barcelona la plaza de armas del castillo de Montjuic, donde acaba de abrirse un Museo Militar. Y otra más se instala en Zaragoza, ante el patio central de la Academia Militar. Las estatuas de Valencia y Santander se erigen en 1964, en medio del ciclo conmemorativo de los “XXV Años de Paz”. En ese mismo año, y por iniciativa del Casino de Ferrol, se organiza una “Comisión pro Monumento al Caudillo Franco”, en la ciudad que le viera nacer.<sup>39</sup> En este monumento el dictador aparecerá caracterizado, por uniforme y bastón de mando, como Capitán General del Ejército de Tierra, y por el emblema del “yugo y las flechas”, como “Jefe Nacional del Movimiento”, la organización de masas del régimen.

Financiada mediante suscripción popular, la estatua será fundida en bronce en los astilleros militares de Bazán, a partir de las hélices de un viejo navío de guerra, y erigida finalmente en 1967 en la Plaza de España. Una plaza organizada en torno a una estatua de Franco, flamante lugar de memoria, eficaz metáfora de hegemonía y de capacidad para reorganizar el territorio. Pero las metáforas, una vez que se materializan, son particularmente sensibles a la erosión ocasionada por el paso del tiempo. Apenas cinco años más tarde, en 1972, llegaban a Ferrol los primeros efectos de la crisis económica internacional, y con ella las primeras medidas de reconversión naval. Y, paralelamente se vivían los últimos años del régimen, ante un tímido despegue de fuerzas políticas y sindicales de oposición. Y el 10 de Marzo de ese año, una manifestación de obreros de los astilleros de Bazán que protestaba contra las medidas de reconversión llegaba a la Plaza de España.

---

<sup>39</sup> J. González Rodríguez, “La escultura pública de Ferrol”, *Estudios Mindonienses*, nº 7, 1991, pp. 293-330.

Dos obreros caían heridos de muerte por disparos de las fuerzas de orden público, y más de una docena resultaban heridos: unos acontecimientos que fueron ampliamente recogidos por los medios de comunicación europeos. Y es así como el nuevo conjunto urbano, símbolo de la generosidad del dictador, quedaba a partir de entonces asociado a una imagen muy distinta. Algo refrendado por la decisión que tomó el ayuntamiento de levantar en 1974 una estatua en honor a D. Camilo Alonso Vega,<sup>40</sup> ferrolano ilustre, Capitán General... y hombre de confianza en la coordinación de tareas de orden público. Mientras que, también por decisión municipal, poco después de la muerte de Franco se fijaba al podio de su estatua ecuestre una gran placa de bronce que reproducía su testamento, documento en el que garantizaba la perdurabilidad del régimen más allá de su muerte.

Dicha muerte, y la transición democrática generaron una nueva coyuntura política. Desde las primeras elecciones democráticas de 1979, y hasta 1987, subía al poder municipal una coalición de partidos de izquierda, con representación de socialistas y comunistas, que como primer gesto promovía la eliminación del apelativo “del Caudillo” como coletilla del nombre de la ciudad. Mientras, entre 1983-1985, y animado por el ejemplo de Valencia, donde la corporación municipal se había decidido a retirar un monumento similar, el ayuntamiento ferrolano lanzaba la idea de trasladar la estatua de Franco, con la coartada –ya entonces- de un proyecto de construir un aparcamiento subterráneo en la plaza de España. Pero la oposición decidida de un sector de la población, encabezada simbólicamente por parte de la oficialidad de la Marina de guerra, lo impidió. El ayuntamiento, a modo de compensación, inauguraba sendas estatuas dedicadas a

---

<sup>40</sup> La estatua fue encargada a Juan de Avalos, escultor consagrado por su prolífica obra decorando el “Valle de los Caídos”.

ferrolanos ilustres de signo opuesto al anterior: la abogada de la reforma de las prisiones, Concepción Arenal, y el fundador del Partido Socialista, Pablo Iglesias.

No eran tiempos fáciles para gobernar Ferrol. La última corporación pre-democrática había legado a las que le siguieron un agudo problema de vivienda: las dificultades para abordar los procesos de deterioro urbano en el antiguo barrio proletario de Esteiro, muy cerca de la Plaza de España, se habían saldado drásticamente mediante el expediente de expropiar y demoler –en 1974- el conjunto del barrio. Tres años después aún eran 500 las familias que esperaban, alojadas provisionalmente en barracones prefabricados, por la adjudicación de viviendas sociales, en proceso de construcción en el nuevo polígono de Caranza; todas ellas participarían en un proceso masivo de “ocupación” por la fuerza de viviendas construidas pero aún no adjudicadas, que tardó años en reconducirse.<sup>41</sup>

Paralelamente, el proceso de entrada de España en la Comunidad Económica Europea determinaba a lo largo de los años 80 que el gobierno español pusiera en práctica un programa de reconversión de la industria naval, que vino a afectar con enorme dureza a los astilleros públicos ferrolanos, y a la industria auxiliar de titularidad privada que dependía de ellos. La entrada de España en la OTAN suponía también una reestructuración en profundidad de la Marina y el Ejército de Tierra, y una fuerte reducción de sus efectivos en la ciudad. En poco más de una década Ferrol perdía un 10% de su población. La ciudad se sumergía en una sucesión de huelgas locales y de actos reivindicativos, que se venían a encadenar con las convocatorias de huelga general adoptadas en el ámbito de Galicia y del conjunto del Estado.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> B. Castelo, “A expansión urbana...”

<sup>42</sup> B. Ruiz, “Del conflicto laboral a la búsqueda del tiempo del quehacer”, en Asociación Galega de Historiadores (ed.): *A guerra en Galicia. O rural e o urbano na historia de Galicia*, Santiago de Compostela, Tórculo, 1996, pp. 213-236.

Finalmente, también las dificultades generales que experimentaba la transición a la democracia venían a afectar a la ciudad. Entre 1983 y 1985, dos de las tres figuras más sobresalientes del intento de golpe de estado del 23-F, el teniente coronel de la guardia civil Tejero que tomara el Congreso, y el teniente general Milans del Bosch que sacara los tanques a la calle en Valencia, estaban confinados en sendas prisiones militares en la ría de Ferrol: circunstancia esta que generaba una constante peregrinación de elementos de extrema derecha que acudían a la ciudad con la intención de visitarles, y que contribuían a dar color a la vida local.

De este modo la vida política municipal, a lo largo de los años 80 y primeros 90, se veía agitada por estas y muchas otras controversias, que vinieron a cristalizar en sendas mociones de censura, y en grandes dificultades para ejercer la acción de gobierno en el seno de una corporación municipal extremadamente fragmentada. En 1989 una moción de censura facilitaba la vuelta al poder municipal de una coalición de izquierdas, que habiendo renunciado a retirar la estatua de Franco decidía en contrapartida dedicar un monumento a los dos obreros muertos aquel 10 de Marzo de 1972, víctimas cuya memoria se había visto entre tanto realzada dado que los sindicatos habían designado de común acuerdo el aniversario como “Día da Clase Obreira en Galicia”. Efectivamente el monumento en honor de las “Víctimas del Diez de Marzo” se erigiría en 1990, en una plaza en el barrio obrero de Recemil, a poco más de cien metros de la Plaza de España. Y es así como las dos estatuas quedaron frente a frente, cada una en su sitio.

Las últimas elecciones municipales de 1999 aupaban a un alcalde del Bloque Nacionalista Galego, con el apoyo del PSOE. El nuevo gobierno municipal en



Ferrol, apoyado esta vez en un acuerdo de coalición establecido para el conjunto de Galicia entre las dos principales fuerzas políticas de oposición, se organizaba sobre la idea de relanzar el papel de la ciudad, reclamando mayor atención gubernamental para afrontar las deficiencias en la dotación de infraestructuras, y para superar la postración derivada de una reconversión industrial traumática. En consonancia desde la alcaldía ferrolana se llamaba a la concertación de las fuerzas sociales, y a la acción común de los ayuntamientos de la ría. Pero para ello parecía necesario que la ciudad diera una imagen de unidad, de concertación social, que los debates renovados en torno a la estatua de Franco vinieron a poner en cuestión a finales del 2000.

La política de reactivación económica de la ciudad pasaba por una doble estrategia. En primer lugar por un relanzamiento de la industria naval y de las actividades de servicios en torno a la Marina de Guerra. A principios del 2000 venía a producirse la fusión de los sectores civil y militar de los astilleros públicos españoles, lo que se concretaba en Ferrol en la integración de las empresas Bazan y Astano, y en la adjudicación de un contrato para construir cinco fragatas para la Marina Noruega, lo que venía a garantizar la carga de trabajo durante varios años. El nuevo contexto de oportunidad generado por los grandes consorcios industriales europeos se sumaba a rumores sostenidos de que Ferrol podría verse promovida como base naval de la OTAN en el Atlántico sur.

Pero en esta coyuntura resultaba prioritario para el gobierno municipal ferrolano el buen entendimiento con la oficialidad de la Marina, parte de la cual se mostraba aún muy sensible ante la manipulación de ciertos símbolos como la estatua de Franco. Mientras que ciertos sectores de dicha oficialidad parecían abrirse a la idea de que quizás dicha estatua no resultara el mejor emblema para

atraer la concesión de una base de la OTAN. De ahí que, en vísperas del happening pictórico del 20 de noviembre del 2000, el ayuntamiento intentara desplazar discretamente la estatua, poniendo como excusa un nuevo proyecto de construcción de un aparcamiento subterráneo en la Plaza de España.

Una segunda estrategia de reactivación de la ciudad podría pasar por convertirla en polo de servicios y de turismo urbano. Siguiendo el ejemplo de otras ciudades como la francesa de Nantes, aprovechando como uno de sus principales activos el conjunto integrado por las fortificaciones e instalaciones militares y el barrio burgués de la Magdalena, ejemplo de “ciudad ilustrada” del S.XVIII. Es así como a mediados de diciembre del 2000 la Real Academia Gallega de Bellas Artes lanzaba una campaña para solicitar de la UNESCO la declaración de ese conjunto arquitectónico como “patrimonio de la humanidad”, tal y como consiguiera la ciudad gallega de Lugo para sus murallas aquel mismo año.

¿Pero cómo conseguir esa declaración para un conjunto de instalaciones militares presididas por la estatua del dictador? De ahí que la idea de retirar la estatua de Franco fuera objeto de un cierto consenso entre las principales fuerzas políticas. Siempre, eso sí, que la operación se efectuara sin levantar polémica, quizás trasladándola a un museo, sustituyéndola por un símbolo más negociable, tal vez por un monumento a la construcción naval.

Fruto de este consenso mayoritario fue el acuerdo municipal que permitiría año y medio después trasladar la estatua a un emplazamiento más discreto en el Museo Naval de Ferrol. La noche del 5 de julio de 2002, una brigada de obreros procedía a retirarla. La ciudad pasaba página así a un capítulo de su historia...